

Reseña Elogio del Estudio.

Bárcena, F; López. M. y Larrosa, J. (2020) Buenos Aires: Miño y Dávila Editores. 207 páginas.

Martin Dragone¹

Este libro surge como resultado de conversaciones, seminarios y trabajos durante un periodo de tiempo en la que la palabra estudio iba encontrando un lugar importante en cómo interrogar este nuevo tiempo, cuyo escenario presente está siendo asediado por las teorías de la *learnification* (Larrosa, 2020, p. 205), la “(...) learnificación del discurso y la práctica educativa” (Biesta, 2013: 5 –traducción nuestra-). El estudio, la vida estudiosa y el lugar de la escuela en su fomento, las diferentes formas de experiencia se erige entonces en una fuente de subversión, de vida alternativa a los requerimientos del capitalismo y sus teorías educativas. El libro, titulado “Elogio del Estudio” (2020), es un llamado a resistir, a volver a imaginar, a prestar atención e intentar crear un mundo por venir con nuevos vínculos.

En el prólogo, Carlos Skliar da cuenta del potencial disruptivo que tiene el concepto para los tiempos que corren, razón por la cual es tan sospechoso el estilo de vida estudioso: “la suspensión, el distanciamiento, el ponerse entre paréntesis, la soledad, el silencio, la lectura *inútil*” (Skliar, 2020, p. 17). Esos atributos, paradójicamente, lejos de ser un ornamento de distensión, sirven como base de un nuevo tipo de escuela, atenta a los silencios, las miradas que se posan en algo que llama la atención, la puesta en común con otros. Este último rasgo es el que el libro intenta recuperar para la escuela, alejándolo de la captura privatista del neoliberalismo.



ELOGIO DEL ESTUDIO

Fernando Bárcena, Maximiliano Valeria López
y Jorge Larrosa (organizadores)

Quilmes

El capítulo de Bárcena titulado “Meditación sobre la vida estudiosa”, se dedica a repasar las condiciones de producción, de extensión, de circulación de una forma de existencia particular atravesada por determinadas características y ritmos. El estudio son varias cosas a la vez: un estilo de vida, una práctica, una experiencia. Implica casi un renunciamiento, una transformación de sí mismo para escapar a determinantes y coerciones que dificultan el ser estudioso. Bárcena define al estudioso como una figura “a contratiempo”, que requiere de cualidades que la sociedad actual rechaza, como la paciencia, la atención, la insistencia (Bárcena, 2020, p. 31). El estudioso es una persona atenta a la materia de estudio, que busca la profundidad, los detalles, de ahí su meticulosidad. Un profesor estudioso permite los tiempos para la apropiación por parte de sus estudiantes de un material complejo, inasequible inmediatamente; requiere de algopreciado por las compañías tecnológicas actuales: la atención.

El diagnóstico del tiempo que vivimos no es promisorio para Bárcena: encuentra que las Universidades –a priori con las condiciones propicias para generar una relación con el estudio profunda- no construyen un ambiente que genere la curiosidad, la profundidad; tampoco permite la comunicación entre generaciones, fundamento de todo acto educativo. Su sentencia del presente se sintetiza en la siguiente afirmación: “Vivimos tiempos de conversaciones imposibles” (Bárcena, 2020, p.57). Por otra parte, las tecnologías y las transformaciones espacio-temporales que acarrea, así como en las subjetividades, desvinculan a las personas de las posibilidades del estudio. Efectos Individualizadores, privatizadores y desacralizadores. Se opera así una destemporalización (Bárcena, 2020, p. 61) que no permite la secuencialidad de actividades, ya que lo inmediato, lo efímero se erige en nueva forma hegemónica de temporalidad.

En segundo lugar, tenemos el trabajo de Jorge Larrosa “Aprender/estudiar una lengua”. El trabajo se propone discutir con una mirada extendida que pone en el centro de la escena al aprendizaje como nuevo mantra de la



ELOGIO DEL ESTUDIO

Fernando Bárcena, Maximiliano Valerio López
y Jorge Larrosa (organizadores)

edición revista

educación. Una perspectiva teñida por una racionalidad economicista, eficientista, que busca en un exterior al proceso educativo sus objetivos (por ejemplo, educación para el mercado). Se precisa, remarca Larrosa, separar las nociones de estudio de aprendizaje. El estudio busca remitir a otra concepción tanto del acto educativo como de los vínculos que se establecen, ya que estudio permite reactualizar las ideas “(...) arendtiana de la educación como transmisión, comunicación y renovación del mundo (...) [así como] ranceriana de la escuela como separación de tiempos, espacios y actividades sociales” (Larrosa, 2020, p. 73). Además del aspecto reseñado sobre la diferencia entre estudio y aprendizaje, Larrosa ve otra importante condición de divergencia. El estudio es un proceso que va al fondo de los temas de qué trata, se detiene en ellos porque ahí allí un amor puesto en ese vínculo. Es la escuela la que permite tanto las condiciones materiales como formales para producir un determinado tipo de relación estudiantil con un objeto. Si pensamos en el objeto propuesto por Larrosa –la lengua-, esta no se propone como algo a adquirir para usar después, como un bien o una competencia, “(...) sino que tiene la posibilidad de oponerla a sí mismos como objeto, como escritura, es decir, pueden estudiarla” (Larrosa, 2020, p.94).

El tercer capítulo es obra de Diego Tatián: “El estudio como cuidado del mundo”. La noción de cuidado fue, en estos tiempos de pandemia global, revitalizado y puesto en primera línea de las tareas y políticas de los gobiernos, donde son las mujeres en quienes recae la mayor parte de estas tareas (Bidaseca, 2020; ONU, 2020). A través del concepto de mundo se busca indagar en sus posibilidades de novedad, de transformación, a partir de constatar su imprevisibilidad e indeterminación. Buscando en las reflexiones de autores de la antigua Grecia, en las escrituras bíblicas –entre otras fuentes-, se pone de relieve una concepción donde el mundo es algo a ser explorado, leído, estudiado, dado su carácter no evidente. Para poner en marcha esa búsqueda, se precisa tomar en cuenta al sujeto como sujeto deseante,



ELOGIO DEL ESTUDIO

Fernando Bárcena, Maximiliano Valeria López
y Jorge Larrosa (organizadores)

Quilón editores

que se lanza al mundo, rastreando y deteniéndose en particulares objetos que llaman su atención. Esos objetos, lugares, artefactos, no son para el estudioso algo a ser poseído, sino estudiado, porque “(...) la curiosidad se aloja en el centro mismo de la vida estudiantil –y de la vida estudiantil” (Tatián, 2020, p. 112). Entonces, ¿Qué lugar ocupa la escuela en estas reflexiones? Es, para Tatián, el lugar de la interrupción, de la potencia, de lo no previsto. Pero no desde cualquier lugar, sino imbricado en una historia, una cultura, un entre generaciones. Es en ese *entre* (Nicastro y Greco, 2012) donde se pueden transformar condiciones presentes para hacer algo nuevo. De aquí la idea de cuidado, no de modo conservador, sino permitiendo que las historias sigan construyéndose, vinculando personas, lenguas y deseos.

El libro continúa con el trabajo titulado “Del ocio al estudio: sobre el cultivo y la transmisión de un arte”, de Maximiliano López. Se pretende realizar una nueva lectura acerca de la escuela como *skholé*, como tiempo de ocio, de pausa, a partir de reencontrarlo con la noción de estudio. Así, “(...) *skholé* no designa tanto el ocio en general, sino, sobre todo, una manera particular de habitar este ocio, una manera estudiantil” (López, 2020, p. 123). Esta manera estudiantil se liga de manera más concreta con una disposición del alma, del cuerpo frente al objeto que estudia y frente al mundo. No para apropiárselo y separarlo (una actitud contemplativa), sino para dedicarse a él. Por ende no es una actividad que se realiza, sino una disposición, donde cada persona “(...) le dedica su vida, gasta su vida en eso” (López, 2020, p. 129). López hace una analogía a partir de entender el estudio como una forma de arte, de oficio. Algunas características que le atribuye son: el amor, la atención, la dedicación. Todas las cuales no pueden ser decretadas, nacen y se sostienen a partir de un deseo, un gusto, una forma de goce. Creemos que da en el centro de la cuestión cuando afirma que entenderla de este modo tiene profundas implicancias políticas, lejos de todo interés económico –lo cual es opuesto a una forma estudiantil del mundo, de cuidado del mismo-. Es



ELOGIO DEL ESTUDIO

Fernando Bárcenas, Maximiliano Valerio López
y Jorge Larrosa (organizador)



en la escuela, ese lugar que posibilita las condiciones para ejercer esta condición, donde confluyen diversas tradiciones históricas, lenguajes, experiencias que permiten la transmisión y construir un orden común. Y no solo eso, sino que “Tal vez, la escuela sea todavía una de las pocas instituciones capaces de semejante don, donde la vida no debe ganarse, ni merecerse, sino que se ofrece gratuitamente, en toda su generosidad y abundancia” (López, 2020, p. 141).

El quinto capítulo del libro estuvo a cargo de Caroline Cubas y Karen Rechia, titulado “Sobre formas de hacer: el estudio y el oficio del profesor”. Como el título lo indica, las autoras buscan defender una mirada sobre la docencia como oficio, donde para su constitución el estudio es un elemento clave, que debe ser fomentado y puesto al servicio de quienes ingresan a la docencia. Retomando aportes del libro “Defender la Escuela”, se busca interpretar al profesor como una persona que construye un espacio de reflexión, que permite un tiempo otro para que acontezcan novedosas situaciones donde el estudio y el amor por la materia sean la piedra basal de ese vínculo. Las autoras, desde su posición como formadoras de futuros docentes, reconocen en los gestos pedagógicos las fuentes a mirar y estudiar en su formación. Formar docentes implica restituir las condiciones de posibilidad de esa escena educativa, entendiendo a la escuela como el ámbito nodal para la experimentación y el ensayo. Desde la perspectiva que sustentan las autoras, las teorías pedagógicas y didácticas no agotan lo que se necesita para ser un buen profesor, quizás ni siquiera sean los aspectos más relevantes. Cubas y Rechia buscan iluminar esa otra faceta más práctica, artesanal, que muchas veces es dejada de lado en la formación inicial. Aluden a esos “(...) hábitos, maneras, actitudes que constituyen el oficio, pero que no están categorizados o encuadrados como conocimiento (...) Nos referimos aquí a aquellos elementos que dan materialidad al oficio” (Cubas y Rechia, 2020, p. 161). Ser formadora de docentes, entonces, implica una atención especial a constituir las condiciones para el



ELOGIO DEL ESTUDIO

Fernando Bárcena, Maximiliano Valeria López
y Jorge Larrosa (compiladores)

Quinta edición

tiempo estudioso, despertar un interés y curiosidad por la observación de lo mínimo, de ir a contracorriente de unas exigencias de aceleración constante. Porque ser profesor es “(...) buscar, incesantemente, a través del estudio, las grietas de este presente. La instauración de un tiempo otro” (Cubas y Rechia, 2020, p. 168).

El capítulo que cierra se titula “Algunas notas sobre la Universidad como *studium*”, de Jan Masschelein. Propone recuperar esa dimensión de estudio colectivo que caracterizaban las instituciones universitarias en sus orígenes, una forma de construcción compartida entre pares. Especial es su novedad como productora de un tiempo otro, alejada de la ritualización y repetición de otros órdenes, como el religioso o el productivo. El carácter disruptivo que permiten las Universidades es visible en las lecciones públicas, en la exposición (sea de un docente en seminarios, lecturas) que comparte con un público, que es a la vez oyente y participe. Un público que se genera en acto, no preexiste a la situación, de ahí que busque producir un “(...) movimiento de desidentificación (...) [que] perturba, cuestiona o interrumpe todo tipo de estabilizaciones” (Masschelein, 2020, p. 192).

Masschelein define a la Universidad como una forma pedagógica, como una forma de encuentro en el que se busca desarrollar la atención por algo, detenerse a su contemplación, en un espacio compartido. El objetivo está en la transformación del presente, no en recrear una forma siempre igual a sí, lo que sería contrario al objetivo de la educación: transmitir un legado, pero abierto a nuevas reinterpretaciones. La Universidad reinventada, que se recompone con sus fragmentos pasados, es una institución que “(...) cuida un futuro compartido y considera o hace justicia a un mundo también compartido (Masschelein, 2020, p. 200).

Este libro es un potente llamado de atención sobre las tendencias actuales en educación, de paradigmas que apuntan hacia una pedagogía del rendimiento, de la economización de la atención y los deseos, profesando una estandarización de las prácticas educativas y sus sujetos.



ELOGIO DEL ESTUDIO

Fernando Bárcena, Maximiliano Valerio López
y Jorge Larrosa (organizador)

delos libros

Elogio del estudio busca reactivar, fundamentando antiguas tradiciones –pero de asombrosa actualidad- que plantean otros vínculos posibles, otras sensibilidades necesarias, y un humanismo que devuelva las experiencias compartidas, generadoras de un mundo social y político que es urgente repensar.

Notas

¹Ayudante diplomado en la cátedra Política y Legislación de la Educación. Departamento Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP

Referencias

Bárcena, F; López, M. y Larrosa, J. (2020) *Elogio del estudio*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

Bidaseca, K; Aragão, M; Brighenti, M. y Ruggero, S. (2020). *Diagnóstico de la situación de las mujeres rurales y urbanas, y disidencias en el contexto de COVID-19*. Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, CONICET y Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad.

Biesta, G. (2013). Interrupting the Politics of Learning. *Power and Education*, 5(1), 4–15. <https://doi.org/10.2304/power.2013.5.1.4>

Nicastro, S. y Greco, B. (2012) *Entre trayectorias: Escenas y pensamientos en espacios de formación*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.



ELOGIO DEL ESTUDIO

Fernando Bárcena, Maximiliano Valeria López
y Jorge Larrosa (organizadores)